



Spanish Fort, Alabama, 7 de enero de 2022

Algunas reflexiones sobre el matrimonio, continuación

Amigos, hermanos en la fe, colegas, familia espiritual, y hijos de Dios en la dispersión: Desde aquí en la Costa del Golfo, reciban un cálido saludo. Mi esposa y yo oramos por ustedes y esperamos que nuevamente hayan tenido una semana bendecida.

He recibido varias respuestas positivas a nuestra discusión sobre el matrimonio desde que se envió la carta la noche del viernes pasado, así que continuaremos esta semana. Quiero hacer un prefacio a lo que está escrito para decir francamente que no soy el ejemplo perfecto de matrimonio, ni pretendo haber dominado de alguna manera la parte del "esposo". Así que esto se aplica a todos nosotros.

Este es siempre un tema necesario y oportuno. Pronto, el mundo en el que vivimos comenzará a bombardearnos a todos con todas las cosas que rodean la festividad no bíblica del Día de San Valentín. Tampoco verá muchos artículos que aborden lo que es realmente importante sobre el matrimonio tal como Dios lo instituyó y ordenó. Lo que verá es un gran enfoque en la parte puramente sexual del matrimonio, o en muchos casos un desprecio absoluto por el matrimonio y un enfoque puramente físico. Lamentablemente, la ganancia monetaria es el gran enfoque de esta festividad, como la mayoría de las demás.

Discutimos un poco la última vez que el consejero matrimonial y psicólogo Dr. Willard F. Harley creó "cuatro reglas para anular las tendencias destructivas del que toma todo en el matrimonio".

Esta es su primera regla para un matrimonio exitoso: La regla del cuidado: satisfaga las necesidades emocionales más importantes de su cónyuge.

El Dr. Harley define una necesidad emocional como "un anhelo que, cuando se satisface, te deja con un sentimiento de felicidad y satisfacción y, cuando no se satisface, te deja con un sentimiento de infelicidad y frustración". Cuando los cónyuges disciernen las necesidades del otro y priorizan satisfacerlas, entonces se realizan depósitos en el "Banco del Amor". No tiene que haber una larga lista de estas necesidades y deseos emocionales. Cuando las necesidades importantes estén satisfechas, la relación será sana y tendrá la unión del amor real y genuino.

El Dr. Harley, después de entrevistar a muchas parejas, descubrió que había básicamente diez necesidades emocionales que se mencionaban constantemente.

Aquí están: admiración, cariño, conversación, apoyo doméstico, compromiso familiar, apoyo económico, honestidad y franqueza, atractivo físico, compañerismo recreativo y realización sexual.

También descubrió que, por lo general, las principales necesidades de las mujeres eran muy diferentes de las principales necesidades de los hombres. Por supuesto, siempre hay excepciones a la regla, por lo que el Dr. Harley aconseja a las parejas que "identifiquen cuidadosamente sus propias necesidades únicas".

Podríamos preguntar, ¿cómo hace un cónyuge para identificar las necesidades de la otra persona?

Se necesita comunicación y discernimiento. El Dr. Harley ha desarrollado un Cuestionario de Necesidades Emocionales que le pide a cada cónyuge que complete y luego comparta las respuestas con su pareja. He encontrado útil este cuestionario a lo largo de los años para servir a las parejas en consejería.

Por supuesto, saber lo que la otra persona necesita es solo el comienzo. Tiene que haber un compromiso para demostrarlos y ponerlos en práctica.

Dios hace una analogía profunda y muy interesante en Efesios 5:21-33. Además, vivir nuestras vidas como discípulos de Cristo también tiene algo en común con nuestras relaciones matrimoniales. Amar a Dios es el gran mandamiento o resumen de los primeros Cuatro de los Diez Mandamientos. (Deuteronomio 6:5; Mateo 22:36-37)

¿Cómo expresamos y demostramos ese amor?

Simplemente el afirmar que amamos a Dios o reconocer que debemos hacerlo no es suficiente. Al igual que expresar la fe, el amor tiene sustancia y significado cuando va acompañado de obras y acciones apropiadas. (Santiago 2:17-20) Jesús les dijo a los discípulos durante la Pascua final: "*Si me amáis, guardad mis mandamientos*". (Juan 14:15) Diría que esto siempre ha sido una ruina para los humanos, ya que obedecer a Dios a menudo se reemplaza con la forma, no con la sustancia.

Para demostrar amor genuino al cónyuge y a nuestro Dios, debemos ser sinceros y hacerlo de corazón. "*Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos*". (1 Juan 5:3)

Simplemente seguir los movimientos y convertir una acción en un ritual vacío no cumplirá la instrucción. En 1 Corintios 13, Pablo llega al corazón y al núcleo interior del amor. Cuando estas cualidades de corazón recto y motivación están presentes, se discernirán y demostrarán las

acciones correctas.

Nuestro amoroso Dios nos comunica claramente lo que desea de nosotros en nuestra relación con Él y hay varios libros y capítulos en la Biblia dedicados a ella.

Hay una especie de resumen que Dios le dio a Israel y que se aplica a nosotros como discípulos de Cristo. *“Y ahora, Israel, ¿qué requiere de ti el SEÑOR tu Dios, sino que temas al SEÑOR tu Dios, andar en todos sus caminos y amarlo, servir a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, y guardar los mandamientos de Jehová y sus estatutos que yo os ordeno hoy para vuestro bien?”* (Deut. 10:12-13). Estos son algunos pensamientos para reflexionar a medida que nos acercamos al día de reposo. Continuaremos esta discusión sobre el matrimonio más adelante.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están diariamente con ustedes. Por favor, oren por nosotros.



Scott Hoefker

(Pastor, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: tshoefker@cogministries.org

Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797

P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983